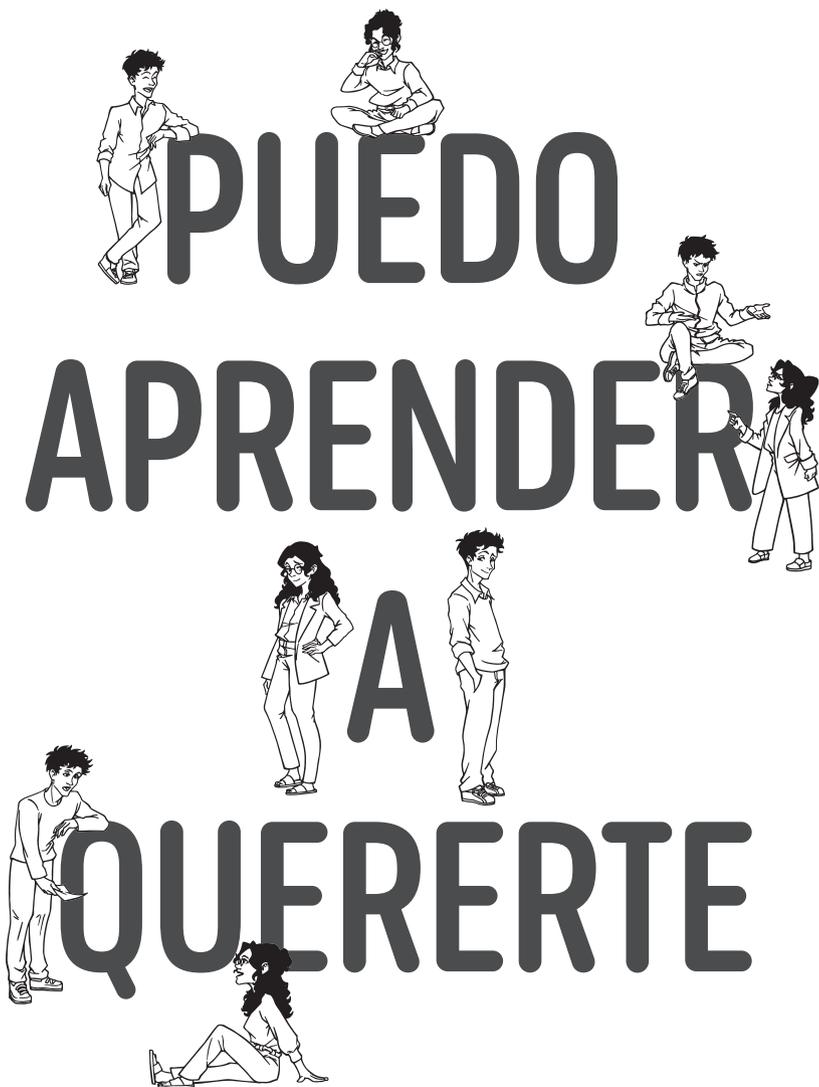


**PUEDO
APRENDER
A
QUERERTE**

AGUS CÁMARA



PUEDO
APRENDER
A
QUERERTE

The title is rendered in large, bold, black, sans-serif capital letters. The text is surrounded by several line drawings of people in various poses: a man leaning against the 'P' of 'PUEDO', a man sitting cross-legged on top of the 'O', a man sitting on the 'R' of 'APRENDER', a woman standing to the right of 'APRENDER', a woman standing between the 'A' and 'Q', a man standing to the right of the 'A', a man leaning against the 'Q' of 'QUERERTE', and a woman sitting on the ground in front of the 'E' of 'QUERERTE'.

 *Editorial El Ateneo*

Puedo aprender a quererte

© Agus Cámara, 2024

Derechos mundiales exclusivos de edición para todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2024

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200 Fax: (54 11) 4308-4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Coordinación editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Melanie Milagros Sanz

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Ilustraciones: Felicitas Bustos

Armado: Isabel Barutti y Claudia Solari

1ª edición: julio de 2024

ISBN 978-950-02-1533-6

Impreso en Talleres Trama,

Pasaje Garro 3160, CABA,

en julio de 2024.

Tirada: 4.000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

Cámara, Agus

Puedo aprender a quererte / Agus Cámara ; Ilustrado por Felicitas Bustos. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2024.

416 p. : il. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-02-1533-6

1. Literatura Juvenil Argentina. 2. Comedia. 3. Novelas Románticas. I. Bustos, Felicitas, ilus. II. Título.

CDD A863.9283

Para Mónica Plácida Berlezieri,
maestra de grado, preceptora, profesora de danzas
folklóricas, licenciada en Ciencias de la
Educación, profesora en Ciencias de la Educación,
profesora de nivel terciario y
universitario y actual secretaria de grado.
Pero, sobre todo, buena persona, buena tía,
hermana, esposa, hija, nuera, cuñada y...
la mejor mamá del mundo.
Gracias, ma, por contagiarme, sin pretenderlo,
un poquito de tu amor por la
docencia y de tu pasión por la educación
en todas sus formas y dimensiones.
Este libro no existiría sin vos, porque yo difícilmente
hubiera llegado a las aulas si no fuera
por tu ejemplo, tu compañía y tu apoyo constantes.
Cómo no confiar en que la educación puede cambiar
el mundo si te tengo a vos para recordármelo
y demostrármelo todos los días...



*“Todos nosotros sabemos algo.
Todos nosotros ignoramos algo.
Por eso, aprendemos siempre”.*

Paulo Freire

Playlist



Puedo aprender a quererte

15 canciones



Orden personalizado ▾

1. **16** 
Kurt, Luis Fonsi
2. **Aprender a quererte** 
Morat
3. **Baila vanidosa** 
Fernando de Madariaga
4. **Cuidame** 
Silvina Moreno
5. **Destino prisionero** 
RECØNDITO

6. **Gasolina** 
Daddy Yankee
7. **It's time to go** 
Taylor Swift
8. **Más de lo que aposté** 
Aitana y Morat
9. **Para que nadie se entere** 
Morat
10. **Por amor al arte** 
Santi Celli, Abel Pintos
11. **Soy cordobés** 
Rodrigo
12. **Todo a pulmón** 
Alejandro Lerner
13. **Una cerveza** 
Ráfaga
14. **Ya estuve aquí** 
Abel Pintos
15. **Zamba del cantor enamorado** 
Hernán Figueroa Reyes

Horario de clases

HORA	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
1			Simón 6to B		Simón 5to B
			Martina 6to B	Martina En otro colegio	Martina En otro colegio
Recreo					
2	Simón 4to A		Simón 4to B		Simón 5to A
	Martina 4to B		Martina 4to A	Martina En otro colegio	Martina En otro colegio
Recreo					
3	Simón 4to B		Simón 4to A		Simón 6to A
	Martina 4to A		Martina 4to B		
Recreo					
4	Simón 5to A		Simón 5to B		Simón 6to B
	Martina 6to B		Martina 6to A		Martina 6to A

PRIMERA PARTE



CAPÍTULO 1

Decisiones

Logofilia

La palabra “Logofilia” proviene del griego *logos*, que significa palabra o discurso, y *philia*, que denota un fuerte afecto o amor. Por lo tanto, la logofilia se traduce como el amor por las palabras. Aunque no es un término que se encuentre comúnmente en textos antiguos, su uso ha ganado popularidad en tiempos modernos, especialmente entre los entusiastas del lenguaje, escritores, poetas y académicos. La logofilia encapsula la apreciación y el disfrute de las palabras por su sonido, su significado y su capacidad para expresar ideas y emociones complejas. Este término refleja la fascinación y el respeto por el lenguaje y su infinita capacidad para crear y comunicar la vasta gama de la experiencia humana.

Martina

Siempre hay un momento en nuestra vida en que comenzamos a pensar si tomamos las decisiones correctas. A las personas les suele suceder cuando están en una situación complicada, triste o peligrosa; cuando se sienten cansadas o inseguras. Pero, para mí, ese momento de la vida es todo el tiempo. Sí; no es sencillo vivir dudando de cada paso que das en la vida, pero no puedo evitarlo.

Mi mamá dice que se debe a mi signo zodiacal; que no me preocupe, que los librianos somos así; sin embargo, no puedo evitarlo. Ni siquiera ahora, cuando estoy a punto de recibir mi diploma de profesora de Letras Modernas frente a un auditorio inmenso en el que sé que solo mi mamá y mi tío están sentados para verme, puedo evitar pensar en si seré realmente la buena profe de Lengua y Literatura que siempre quise ser. *¿Y si me canso después de un tiempo? ¿Y si no logro que mis alumnos aprendan? ¿Si no enseño bien? ¿Si mi*

suelto me desalienta en un futuro? ¿Si con otras carreras me hubiera ido mejor?

Alejo esas ideas de mi mente y presto atención a los nombres que están diciendo por altavoz.

—Parma, Martina María —escucho y me pongo de pie con el pulso acelerado.

Esa soy yo. La Marti.

Camino por el pasillo con las piernas temblando a causa de haber estado demasiado tiempo sentada en la misma posición, y subo las escaleras del escenario con cuidado, por miedo a caerme, porque me puse las sandalias más altas de mi ropero. Ahora no estoy tan segura de que haya sido una buena idea. Sin embargo, sobrevivo. Llego arriba sin doblarme los tobillos, recibo el certificado y sonrío para la foto con mi diploma universitario en la mano.

El *flash* del camarógrafo habilitado me enceguece por completo, así que me acomodo mis amados lentes con marco dorado para intentar volver a enfocar la vista y encuentro la sonrisa de mamá a pesar de mi miopía.

Creí que no podría encontrarla en la oscuridad y comprendo que la distingo con claridad porque está sacándose una foto con su celular desde el pasillo junto al escenario, donde pidieron explícitamente que por favor no lo hicieran. A pesar de que suele molestarme su falta de obediencia a las normas sencillas, verla ahí me alegra y calienta el corazón,

así que contengo mis ganas de retarla y le sonrío para que pueda sacar su foto con alegría e irse a su asiento como corresponde.

Sé que está orgullosa de mí y me llena de felicidad ser la razón de la suya.

Bajo del escenario y recibo su abrazo lleno de lágrimas. Es tan corta la caricia que me doy cuenta, por la velocidad con la que sale corriendo para volver a su butaca, de que sabe que está haciendo algo que no debería.

Eso me hace sonreír más mientras muevo la cabeza resignada de un lado a otro.

No tiene remedio.

Llego a mi propio asiento y relajo los músculos de mis piernas. Las masajeo por encima del pantalón para que dejen de temblar, pero no lo consigo. ¿Se habrá notado el temblor en el escenario? No me importa, a pesar de que me habría gustado usar esas batas y togas negras que usan en muchas facultades, con el sombrerito de película. Soy consciente de que mi facultad está lejos de tener el presupuesto que tienen algunas otras, cuyas aulas rebosan de estudiantes, como la de Ciencias Económicas o la de Derecho, o las privadas, que se pueden permitir gastar en ello, así que me conformo con lucir lo más elegante posible.

De hecho, me pedí el día en el colegio, me levanté tres horas antes de la ceremonia para poder peinar mis rulos

colorados y hacerlos parecer rizos de las publicidades de *shampoo*, hidratados y perfectamente formados. Me toma demasiado tiempo y muchas cremas lograrlo. Pero no estuve las tres horas haciendo eso, por supuesto. Usé la segunda para vestirme con mi saco *beige* y su pantalón a juego, calzarme con mis amadas sandalias negras y maquillarme. Y a la tercera la tuve en cuenta para viajar en el colectivo hasta el pabellón de la universidad, donde se realizaba la entrega, del otro lado de la ciudad. Hay personas que creen que Córdoba es una ciudad pequeña, pero es una de las más pobladas del país y en recorrerla se demora bastante, en especial si el colectivo pasa por el centro.

Yo tenía que llegar temprano porque era escolta de la bandera nacional argentina y debíamos ensayar la entrada antes de la llegada de los demás estudiantes. Por eso no tuve tiempo de desayunar, cosa que ahora, tras dos horas y media de acto de colación, lamento con mi vida. Ojalá el evento se llamara así porque nos dieran alguna colación para comer. Me parece una falta de respeto que teniendo ese nombre no agreguen un servicio de *catering* para los egresados y sus familiares. No vamos a poder ejercer la docencia si morimos de hambre antes.

“Colación”. Reproduzco las definiciones de la Real Academia Española en mi mente:

1. f. Acto de conferir un grado de universidad.

(Entre otras cosas que recorté por no ser relevantes).

5. f. Refacción de dulces, pastas y a veces fiambres, con que se obsequia a un huésped o se celebra algún suceso. Sinónimos: refrigerio, aperitivo, tentempié, piscochabís, collación.

(También podrían ser empanaditas, sanguchitos de miga, tarteletas, patitas de pollo, cazuelitas...).

Se me hace agua la boca, así que, antes de empezar a babear, detengo mis pensamientos sobre comida y lingüística.

Por si no lo han notado, mi pasión por las palabras fue lo que me llevó a elegir mi carrera: las definiciones, el análisis de oraciones, saber cómo hablamos y por qué, qué elegimos decir y qué callar, cómo decidimos narrar y de qué manera... La Lengua y la Literatura siempre fueron mi obsesión, tal vez por eso, a pesar de tener dudas sobre si seré feliz dando clases el resto de mi vida, no me arrepiento de haber elegido el Profesorado de Letras Modernas en primer lugar.

Puede costarme muchísimo tomar decisiones, pero solo se debe a que detesto arrepentirme luego de ellas. Por eso, al tomar una, espero a estar realmente segura de que valdrá la pena.

Sostengo mi diploma con cariño y pienso que estoy orgullosa de tener uno con solo veintidós años. Sonrío al pensar en la Marti de diecisiete años que esperaba lograrlo y me

sorprendo un poco al descubrir que ya sucedió. ¿Cómo es posible que haya pasado tan rápido? Mis amigos dicen que es porque soy afortunada y nací con una “injunta habilidad innata para el estudio”, pero eso no responde por qué el tiempo corrió tan rápido.

Al terminar el acto y salir por fin al aire libre, el abrazo de Anahí y Julián me hace soltar una carcajada.

—Ya puedo seguir trabajando —les digo con complicidad a ellos, que van a entender mi chiste porque han estado a mi lado desde el primer día de jardín de infantes—. Ahora con título —aclaro.

Anahí abre los brazos y grita a los cuatro vientos:

—¡Ya nadie le puede quitar las horas titulares a mi amiga, ¿escucharon?!

Julián mira alrededor, incómodo. Nunca le gustó llamar la atención, cosa que Ana adora. Los veo a los dos y no puedo evitar pensar en cuánto me alegra tenerlos en mi vida. Volvemos amigos fue una decisión que no recuerdo haber tomado, pero de la que no me arrepentí nunca.

Mi tío se acerca con un ramo de flores rojas y naranjas que combinan con el color de mi pelo. Las escogió así a propósito, lo sé con solo verle la cara. Tiene un brillo divertido en sus ojos marrones y se rasuró bien la barba para la ocasión. Es más chico que mamá por un año, pero siento que somos más primos que tío y sobrina, porque hemos

compartido muchas bromas y momentos juntos, partidos de fútbol incluidos.

Recibo el ramo con una sonrisa que imagino deslumbrante, porque estoy muy feliz, y pido foto con todos para recordar este momento.

—*Whisky...* —dice mamá con el celu en la mano en modo *selfie* y saca la foto con su cara a la mitad. Todos nos reímos de eso y se queja de que siempre es ella la que tiene que sacar la foto. Suelto una carcajada y mamá captura el momento también, porque, por más que se queje, yo sé que le gusta hacer de fotógrafa e inmortalizar instantes, en especial algunos como este.

Tal vez algún día me arrepienta de la carrera que elegí, pero hoy soy demasiado feliz para perder tiempo pensando en eso.